

MORALES, Cristina. *Introducción a Teresa de Jesús-Últimas tardes con Teresa de Jesús*. Anagrama, mayo y agosto 2020. 184 pp. ISBN: 978-84-3399-895-8.

«Un campo sembrado de banderas ondeantes,
de sus alféreces emancipadas»

La segunda novela de Cristina Morales, fruto de un encargo de la editorial Lumen con motivo del quinto centenario del nacimiento de Teresa de Jesús, vio la luz en marzo de 2015 bajo el mercadotécnico título *Malas palabras*. Cinco años después, y tras la aparición de *Terroristas modernos* (2017) y de *Lectura fácil* (2018), ha sido publicada por Anagrama en formato doble. En mayo, bajo el rótulo literario *Introducción a Teresa de Jesús*, elegido por la autora. En agosto, bajo el título-homenaje *Últimas tardes con Teresa de Jesús*, propuesto en su momento como alternativa a *Soy Teresa de Jesús* (pero, junto a este e *Introducción a Teresa de Jesús*, desestimado por la primera editora) y ahora rescatado a modo de exequias literarias en honor a Juan Marsé.

En sentido estricto los cambios entre el primer y el segundo texto se limitan a la incorporación de más pistas en una adivinanza punk.

¿Por qué reseñar entonces un libro aparecido hace ya un lustro?

En primer lugar, porque no podemos silenciar la conquista de Morales «tapas para afuera» y minimizar la relación simbiótica entre título y contenido, sobre todo si este es concebido (y reivindicado) por la autora, quien sostiene que «los títulos de las obras determinan absolutamente su contenido» (2020b, 27).

En segundo lugar, porque los preámbulos «Nota a la edición: ¡JA JA JA!» y «Nota a la edición dedicada a Juan Marsé: El cuerpo de los escritores» —incluidos en *Introducción a Teresa de Jesús* y *Últimas tardes con Teresa de Jesús* respectivamente— son muy esclarecedores en relación con el proceso de gestación, el hibridismo genérico y las influencias literarias de la novela.

Por ejemplo, en el primero se justifica que esta novela «ha supuesto toda una investigación, una visión de la vida y obra de la santa a través de textos de ella, de estudios sobre ella, de recorridos museísticos sobre ella y de obras artísticas en ella inspiradas hechas por seglares y por religiosos de ahora y de hace quinientos años» (23); y al

mismo tiempo se hace alarde de «la confusión con lo ensayístico que el título propicia» (24). De la misma manera, en la nota a la edición marsiana se habla de «jugar al despiste con la noción de novela» (2020 b, 26-27). Es más, por mucho que la obra de Morales sea una lectura muy recomendable para aproximarse a la figura de Teresa de Jesús —rediviva en los últimos años gracias a su centenario y al Día de las Escritoras—, es obvio que la autora granadina no escribe ni un ensayo ni una hagiografía.

Su rigor documental es un rigor creativo, ficcional y transgresor que, desde el punto de vista literario (dejando a un lado los orígenes del género confesional y los entresijos del estilo memorialesco), tiene en Marsé —quien, en palabras de Morales, «fue el primero en colocar en el centro del discurso literario y en primera línea de combate a los charnegos, a los barranquistas, a los currantes y a los putos y putas de la Barcelona de posguerra, del desarrollismo, de la transición y de la democracia» (2020b, 20)— un referente declarado. Cabe puntualizar, eso sí, que, pese al guiño del título-homenaje y a la abundancia de puñetazos en la boca a los linajudos, Morales no solo bebe de *Últimas tardes con Teresa* (1966), sino también del Marsé posterior a Pijoaparte. De hecho, en «Nota a la edición: ¡JA JA JA!» la autora granadina desvela que «los juegos de mártires que aparecen en la novela son inspiración directa de las “aventis” de *Si te dicen que caí*: esas torturas medio en serio medio en broma de los chavales marsianos que juegan a las checas en las barracas de Guinardó» (22). Y, en efecto, la relación transtextual entre las «aventis» de Marsé y las escenas de mártires y romanos e inquisidores y reos de Morales es constatable; aunque más interesante resulta su dimensión transexual cuando Teresa y sus primos (y su primo Diego en particular) invierten los roles de género de sus participantes.

En tercer lugar, porque ya la publicación de *Malas palabras* dio lugar en 2015 a muchas especulaciones sobre la identidad de la primera persona narrativa (propiciada por la determinación de Teresa de Cepeda de cambiar su nombre por Cristina a la edad de once años) y sobre la relación transgresora de esta con los encargos escriturarios, las imposiciones y la censura —recuérdense afir-



maciones del tipo: «Cuando escribo “Soy Teresa de Jesús y aquí estoy intentando no ser yo”, es cuando más Teresa de Jesús soy» (66)–. Y tras la aparición de *Lectura fácil* es imposible no preguntarse si Àngels, la protagonista con discapacidad intelectual que a golpe de *whatsapps* redacta una novela titulada *Memorias de María dels Àngels* y subtitulada *Recuerdos y pensamientos de una chica de Arguelamora*, no pertenece también a esa genealogía de féminas para quienes la triple condición de mujer, lectora y escritora no implica –como algunos suponen– vanidad o presunción, sino deseo, autoafirmación (vida, en definitiva) que pueblan el mundo narrativo de Morales. Imposible no reconocer en Àngels a Teresa-Cristina y a la inversa.

Por último, porque se trata de una novela que apela a una lectura transaccional y que, en lugar de privilegiar el contenido, invita a la reflexión y a una respuesta política y deseadora por parte de las lectoras (y también de los lectores). Y acaso exija una relectura para transformar el mundo en «un campo sembrado de banderas ondeantes, de sus alféreces emancipadas» (152).

En definitiva, porque, pese a su origen bastardo, esta obra de Cristina Morales merece ser reseñada (y, ante todo, leída) más allá de efemérides y centenarios.

Bárbara RODRÍGUEZ MARTÍN
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.21.21>

